

leído por el señor Comín había sido recortado maliciosamente. La lectura completa del mencionado artículo seguía dando la razón a los que pedían votación inmediata del conflictivo documento. Minutos después, el señor Comín pretendió leer un nuevo artículo del Reglamento. «¡A ver qué te guardas ahora!», le gritaron desde la sala. La interpelación puso un profundo gesto de crispación en el rostro, visiblemente afectado por el mal trago, del señor Comín. Hay que decir que todos los miembros de la Junta que ocuparon el estrado —Pedro Oriol Costa se sentó en la sala— pasaron por momentos de dura tensión, que llegó en ocasiones a dibujar caras descañadas. Justo tras el descubrimiento del olvido del señor Comín, en su lectura del Reglamento, se oyeron los primeros gritos de «¡dimisión, dimisión!», que luego se alternaron con los de «¡votación, votación!». Pero sin resultados. Por decisión de la Presidencia —«Que tome su responsabilidad», había dicho Enrique Sopena en un momento de su destacadísima intervención a lo largo de la asamblea— no se votó. Y dimitir, sólo dimitió el señor Costa, preci-

samente la persona que se había mostrado totalmente favorable a las tesis democráticas y que, en consecuencia, rompió con el resto de la Junta Directiva.

La asamblea acabó así, de un «carpetazo» de Sentís, entre un coro de voces que pedían su dimisión. Parece, sin embargo, que los miembros de la Junta se comprometieron a enviar el documento a todos los socios y convocar inmediatamente una nueva asamblea extraordinaria. Pero no está claro, dada la evidencia del miedo a la libertad de que hicieron gala.

A la salida, entre los corrillos de periodistas formados dentro y fuera de los locales corporativos, se hablaba de la inútil defensa del «bunker», de la dignidad dimisionaria de Costa y del papel que había adoptado Sentís en favor de los sectores más reaccionarios de los periodistas. No era esa la política seguida por el presidente, que, hasta el momento, se esforzaba en mantener una actitud de centro —a lo Fraga—, alejado tanto de la ruptura como del «bunker». Bien está que las cosas se vayan clarificando. ■
J. ZAMORA TERRES.

ca española: dos metros quince centímetros.

Pero Perarnáu, aparte de su afición y dedicación al atletismo (cuatro horas matinales y dos vespertinas de entrenamiento diariamente), desea llegar a ser periodista, oficio en el que se pueden encontrar hoy en día en España buenos profesionales con excelentes historiales deportivos en sus pasados: De la Quadra Salcedo, Antolín García, Arturo Torrén y otros muchos más.

La mala suerte de Martí Perarnáu no tiene un origen fortuito. Se pueden encontrar causas que han provocado esa mala suerte, materializada en la retirada de la asignación mensual de doce mil pesetas que el atleta recibía desde principios de año hasta el pasado mes de abril en compensación por la pérdida de horas de trabajo y gastos de desplazamiento que afectan a las máximas figuras del atletismo español.

Efectivamente, la Federación Española de Atletismo, con la aprobación de la Delegación Nacional de Deportes, «compensa» la dedicación casi absoluta de los atletas más destacados (de «alto nivel», según expresión del presidente, señor Cavero) como «ayuda en concepto de gastos para estudios, sobrealimentación y transporte» con una retribución aproximada a la docena de miles de pesetas.

Perarnáu es —sin lugar a dudas— un atleta de «alto nivel». El pasado año renunció a presentarse a las pruebas de selectividad para ingresar en la Facultad de Ciencias de la Información, sección Periodismo, con motivo de la coincidencia de fechas con la celebración del Campeonato de Europa, en defensa de los colores nacionales.

La actividad periodística de Perarnáu se ha desarrollado durante casi un año (desde junio del 74) como colaborador especializado en atletismo en *El Diario de Barcelona*. Perarnáu ha escrito lo suficiente para acreditarse como un magnifi-

co comunicador de la realidad del atletismo español, de lo que pasa «entre bastidores».

Su espíritu crítico y democrático le ha llevado a decir cosas que, según parece, han molestado a alguien, hasta el extremo de hacer comunicar al atleta-informador a través del presidente regional catalán que había perdido su «ayuda en concepto de gastos para estudios, sobrealimentación y transporte». No existe motivo aparentemente justificado para que Perarnáu haya dejado de percibir las doce mil pesetas que durante tres meses ha estado recibiendo puntualmente. Mucho menos si tenemos en cuenta que el señor Cavero, presidente de la Federación Española, había anunciado el pasado día 13 de diciembre que «los integrantes en el grupo (de atletas «alto nivel») tendrán asegurada su permanencia durante todo el año, si antes no hay incumplimiento de su programa de entrenamiento y competiciones», exceptuadas lesiones o enfermedades.

Perarnáu no sólo no ha abandonado el cumplimiento de su programa. Es más, ha logrado adaptarse en breve plazo de tiempo al estilo «Fosbury». Pero Martí Perarnáu escribe de atletismo con espíritu crítico —y seguirá haciéndolo, aunque duela a alguien—. Y Martí Perarnáu seguirá practicando el salto de altura, aunque no reciba «ayuda» y aunque no fuera seleccionado, porque es, ante todo, un deportista.

Como ha dicho un informador compañero de Perarnáu en *El Diario de Barcelona*, «esta venganza no es terrible, sino ridícula. Es la Federación la que pierde algo, cuando menos seriedad, al infringir la normativa de servicio al deporte, tratando de salvaguardar una imagen personal —la de los actuales mandatarios— al retirar una subvención que no ellos, sino el deporte español, abonan no al colaborador de atletismo de *El Diario de Barcelona*, sino al «recordman» nacional de salto de altura». ■ PABLO MORATA.



Martí Perarnáu escribe de atletismo con espíritu crítico —y seguirá haciéndolo, aunque duela a alguien—, como seguirá practicando el salto de altura, en el que posee la mejor marca española aunque no reciba «ayuda» oficial.

PERIODISMO ATLETICO

El caso Perarnáu

● Martí Perarnáu es un chico sin suerte; o con mala suerte, que es peor. Perarnáu es, ni más ni menos, uno de los pocos jóvenes que, siguiendo el lema «Contamos contigo» y otros similares, ha llegado

muy alto dentro del deporte español y europeo. Ha llegado alto —además de en sentido figurativo— en la realidad: su especialidad es el salto de altura, y da la casualidad de que posee la mejor mar-

CATALUÑA

La política y las letras

● La conferencia pronunciada por Joan Reventós en el Colegio de Abogados ha sido uno de esos acontecimientos social-políticos que reúnen a un cierto tipo del «todo Barcelona». Tal vez les sea fácil asociar el apellido de Reventós con el de una conocida marca de champán y el de una no menos conocida editorial, sobre todo conocida por una afortunada colección quincenal de bolsillo. Estas dos relaciones serían legítimas. A los nativos de por aquí, peor o mejor introducidos en

asuntos políticos, el nombre de Joan Reventós va ligado al de una larga ejecutoria de resistente civil y político, dentro de unas señas de identidad socialistas y demócratas más que socialdemócratas. De socialismo hablaba precisamente el conferenciante, y tuvo especial empeño en delimitarlo de la socialdemocracia, mercancía esta que últimamente se ha lanzado al mercado con los mejores estuches y con una ristra de «slogans» francamente afortunados: «No se autoengañe. Usted es ▶